

La poesía de Ángel González

Miguel Calzada Cabeza.

ÍNDICE :

	<u>Página.</u>
1.- Introducción.....	1.
2.- La mirada de Ángel González (Itinerario de su producción poética)	7.
3.- Principios organizadores de su poesía	23.
4.- Los procedimientos expresivos	26.
5.- Desde el patetismo a la ironía y el humor	31.
Bibliografía	40.

1.- INTRODUCCIÓN:

Si nos atuviéramos a algunos hitos de la biografía de Ángel González (que nace en Oviedo en 1925) o considerásemos sólo los hechos que dibujan el paisaje de su infancia y adolescencia, pronto nos sentiríamos tentados - y hasta legitimados - para incluir su figura dentro de la llamada “*generación del medio siglo*” (la del realismo social) a la que por edad y condición pertenece.

En efecto, su niñez transcurre en plena guerra civil y las vivencias del hambre, el frío, el miedo, la violencia y la muerte, a edad tan temprana, van a condicionar su futura concepción existencial. Más tarde, la sensibilización política adquirida durante los duros años de estudio y formación en el marco de una España culturalmente desertizada, intolerante y amordazada parecería empujarle inevitablemente a la beligerancia, a la disidencia frontal y explícita frente a la dictadura impuesta por los vencedores.

Pero no fue así exactamente. El año 1925 es la fecha de su nacimiento y ojalá que el año de su muerte se dilate todo lo posible. En cualquier caso, entre esas dos fechas habrá transcurrido la existencia de un hombre que ha peleado incansablemente por huir de clasificaciones, etiquetas y sectarismos. Lo ha hecho siempre aun a riesgo de defraudar a algunos e irritar a otros :

*Acusado por los críticos literarios de realista,
mis parientes en cambio me atribuyen
el defecto contrario;
afirman que no tengo
sentido alguno de la realidad.
Soy para ellos, sin duda, un funesto espectáculo:
analistas de textos, parientes de provincias,
he defraudado a todos, por lo visto;
¡qué le vamos a hacer!¹*

¹ GONZÁLEZ, Ángel : “Palabra sobre palabra”. (Prosemas o menos) Edit. Seix Barral. Barcelona, 1998. Pág. 390

Ángel González no es un poeta precoz. Y cuando publica su primer libro (“Áspero mundo”, 1956) el tono crispado de los llamados con pretenciosa redundancia “poetas sociales” - como si pudiera darse poesía alguna que no fuera social o política - se ha atemperado. Él, pues, se puede permitir ya mirar al mundo que le rodea sin sentirse presionado por la obligación al grito que entonces parecía ser el discurso “políticamente correcto” de los intelectuales opuestos al régimen franquista.

Ello no solapa desde luego actitud alguna de tibieza frente a la dictadura. Al contrario, se diría que necesitara de la serenidad, del sosiego y del rigor para que su palabra (nunca complaciente ni servil con los poderosos) se convirtiera en un arma más eficaz, sutil y penetrante que la que preconizara Celaya en sus ya tópicos versos.

Hijo de un país barrido insistentemente por las lluvias sabe del poder del agua. Asomado a los desolados páramos españoles de la postguerra intenta imitar con sus versos la conducta del agua en los desiertos. Procurará encontrar las fisuras, los resquicios, los rincones inaccesibles a la larga - y torpe - mirada del censor, para deslizar allí sus palabras cargadas no de otra cosa que de ternura, patetismo o ironía.

Con la helada - ¡cuántas metáforas malgastadas para aludir al gélido ambiente autoritario! - estos cristales hechos de ironía o sarcasmo contribuirán a dinamitar lenta y sordamente los bloques monolíticos de la España de los 60.

Su condición de asturiano, además, parece inclinarle a esconder pudorosamente su pensamiento y su intimidad, goteándola sólo por el camino expresivo de la sugerencia. Ángel González, pues, no grita. Susurra, desgrana en un tono digamos que intrascendente sus palabras. No es amigo de consignas o frases lapidarias. Ama más la ironía, el circunloquio intencionado, la alusión inesperada.

Ha sido precisamente otro asturiano - y amigo -, Emilio Alarcos ², quien mejor ha observado estas características. De la pluma de este paisano han salido quizás los juicios más atinados sobre su poesía.

Es una poesía la suya en la que se van a proyectar las experiencias vitales más significativas : los años de estudio (Derecho, Magisterio), la etapa de su trabajo como funcionario (- imposible no evocar tantos poemas sembrados de imágenes de grises personajes con los codos gastados sobre las mesas de registros y oficinas -),.. la larga travesía en la miseria cultural de los años 50 y 60, sus escapadas y viajes por Europa y Estados Unidos.

¿ Qué va a guardar de todos esos primeros años ? : un recuerdo agridulce, la certeza nunca desmentida (estas heridas tempranas nunca se curan) de que alguien le escamoteó parte de su vida, precisamente aquélla que todos tendemos a identificar con el paraíso perdido. En algunos de sus versos más recientes no puede por menos que recordar con desolada amargura esa época :

*Aquel tiempo
no lo hicimos nosotros;
él fue quien nos deshizo.*

*Miro hacia atrás.
¿ Qué queda
de esos días ?.
Restos,
vida quemada,
nada.
Historia : escoria.*

Prosemas o menos , 1985 (“La ceniza de un sueño)

² ALARCOS LLORACH, Emilio : “La poesía de Ángel González”. Ediciones Nobel. Oviedo, 1996

No será sólo él quien sienta este hueco, esta conciencia de ruina. Los Costafreda, Barral, Gil de Biedma, Brines, Caballero Bonald, Valverde, Goytisolo, Valente, Claudio Rodríguez van a sembrar sus versos de alusiones a esta vieja herida.

Son los que García Hortelano ³ bautizara con el nombre genérico de “El grupo poético de los 50”.

Ángel González, como ellos, ha de afrontar la desculturización sistemática de la larga postguerra, el exilio de la inteligencia, el silencio. Odia la educación recibida y, si logra sobrevivir, es porque su tesón y su esfuerzo en educarse a sí mismo, venciendo su complejo de ignorancia. Porque, a pesar de todo, cree en la capacidad del ser humano para construir su propio proyecto existencial. Muestra repetidamente su solidaridad con los semejantes, sobre todo con los más débiles, y progresivamente, a la par que va arraigando en él la conciencia crítica de la propia nacionalidad, lo hace también un sentimiento de universalidad e internacionalismo.

Es quizás por esto por lo que en una aproximación tan reduccionista como equivocada “estos poetas de los años 50 son considerados marxistas por el común, comunistas o, con máxima benevolencia, simpatizantes . Los propios poetas permiten esa confusión o colaboran con ella o se declaran con orgullo compañeros de viaje de una oposición manipuladoramente uniformada de color rojo”.⁴

Sin embargo, es preciso matizar. Es cierto que se siente depositario de una herencia forjada a través de miles de años por hombres y mujeres de toda condición . Pero no lo es menos que esa esperanza a la que arriba aludíamos es bastante limitada y él personalmente se siente ante una tarea de reconstrucción tan penosa como inevitable :

³ GARCÍA HORTELANO, Juan : “El grupo poético de los 50”. Editorial Taurus. Barcelona, 1983. Prólogo.

⁴ Id. Id. Página 21.

*Para que yo me llame Ángel González,
para que mi ser pese sobre el suelo,
fue necesario un ancho espacio
y un largo tiempo:
hombres de todo mar y toda tierra,
fértiles vientres de mujer, y cuerpos
y más cuerpos, fundiéndose incesantes
en otro cuerpo nuevo.
Solsticios y equinocios alumbraron
con su cambiante luz, su vario cielo,
el viaje milenario de mi carne
trepando por los siglos y los huesos.
De su pasaje lento y doloroso
de su huida hasta el fin, sobreviviendo
naufragios, aferrándose
al último suspiro de los muertos,
yo no soy más que el resultado, el fruto,
lo que queda, podrido, entre los restos;
esto que veis aquí,
tan sólo esto :
un escombros tenaz, que se resiste
a su ruina, que lucha contra el viento,
que avanza por caminos que no llevan
a ningún sitio. El éxito
de todos los fracasos. La enloquecida
fuerza del desaliento....*

“Áspero mundo”. Madrid, 1956

En sus escritos por supuesto que se encuentran pruebas más que sobradas de una ideología izquierdista, aunque también el “humanismo existencialista” nutre su pensamiento. Precisamente es esa excelente formación humanista (tan trabajosa y tenazmente conseguida) la que impide una lectura exclusivamente política de su obra y la que le permitirá “atravesar sin chamuscarse las llamas del infierno de la poesía social”.⁵ Sufrirá, como otros muchos, una escisión entre sus convicciones y su imagen pública. Es imposible a veces aparecer como “neutral”. Siempre supo con quien no quería alinearse,

⁵ GARCÍA HORTELANO, Juan :”El grupo poético de los 50”. Op. Cit. Pág. 22

pero evitó la tentación de convertirse en “poeta del pueblo”. Pudo, pues, cultivar su independencia aunque ello le costara no pocos desengaños e incomprensiones.

Otro aspecto de su obra es la veneración que muestra por los clásicos (Se confiesa una y otra vez incansable lector de Cervantes, Quevedo) así como por algunos de los poetas del 27 (Salinas, Neruda).

Y no menos interesante es la recurrente aparición de la figura de la madre indisolublemente asociada al sentido de la tierra. Pero no hay que hacer suposiciones fáciles : en realidad su patria, España, las cosas públicas... no le van a hacer vibrar especialmente. En esto se muestra en las antípodas del 98. España es un país duro, decadente, pervertido en muchas de sus instituciones, pero no peor en principio que cualquiera otra tierra del globo. Su discurso no es elitista ni le atrae la imagen de redentor. Se limita a dar testimonio de unas vivencias que son universales : la temporalidad, la vulnerabilidad del ser humano, la fragilidad del amor, la perversión y ceguera del poder. Y pretende siempre ofrecernos este testimonio desde la racionalidad . De ahí su adscripción a los bien llamados “poetas del conocimiento”.

Raramente se deja llevar por la morbidez fatalista ni por la dramatización desgarradora. No quiere mostrarse especialmente patético - es el lector quien suele poner este ingrediente -, no es amigo de llamar la atención, ni siquiera intenta - ya en el terreno del formalismo literario - quebrantar los usos estéticos tradicionales.

Su obsesión es el trabajo constante, la obra bien hecha, la discreta elegancia de una voz algo fría y distante, pero lúcida y certera al cabo.

Es, a fin de cuentas, alguien que se busca, que indaga insaciablemente sobre su identidad personal . Incluso cuando ya la edad debiera haberle dado algunas respuestas:

*Cuando escribo mi nombre,
lo siento cada día más extraño.
¿ Quién será ése ?
me pregunto
Y no sé qué pensar.
Ángel.
Qué raro.*

Deixis en fantasma, 1992 (“De otro modo”).

2.- La mirada de Ángel González (Itinerario de su producción poética)

Aunque nuestro trabajo está referido a los libros comprendidos entre sus primeros escritos y la publicación de “Tratado de urbanismo” creemos que es muy ilustrativo para comprender la evolución del poeta el hacer un repaso general de su obra.

El propio autor nos confiesa que en su juventud (a últimos de los 40 y primeros de los 50) es lector ferviente de una poesía que va a orientar la suya propia. De sus años de Bachillerato conserva aún el eco de los poetas renacentistas y barrocos. Con otras literaturas extranjeras entrará en contacto más tarde. Y cuando se asome a las páginas que escriben sus contemporáneos se va a encontrar con los versos de Gabriel Celaya, Blas de Otero, Pepe Hierro, Vallejo o Neruda. Ellos van a proporcionarle palabras para colmar un espacio íntimo en donde él sólo sentía anhelos difusos e inconcretos.

De estas primeras lecturas brota quizás la urgencia de ponerse a escribir. Y también le contagian las mismas un espíritu social que va a dejar sentir su aliento a lo largo de su vida.

Desde muy pronto compuso versos. Para sí mismo, de cosas que no existían : amor imaginario, belleza aprendida en otros libros. Pero es el contacto con estos poetas sociales

antes citados lo que le “hace volver a la vida, al dato, al testimonio.... a lo que yo averiguaba por mí mismo”⁶.

Seguramente también procede de ellos el afán por la obra bien hecha, por mimar la lengua. Sin embargo, la convocatoria de estos escritores a “transformar el mundo” por medio de la palabra ,

*“Me siento un ingeniero del verso y un obrero
que trabaja con otros a España en sus aceros.
Tal es mi poesía : poesía herramienta.....
Gabriel Celaya (“Cantos iberos “)*

aunque le parece sugerente, no despierta en él fervientes adhesiones.

Temperamentalmente es escéptico y literariamente se siente inseguro. Lo que no impide que esa poesía le empuje a salir de sí mismo, de la morbidez autocomplaciente y narcisista del joven escritor de versos blandos, mal estudiante de Derecho, y anclar en adelante sus versos en una realidad que le parece imperfecta, caótica, horrorosa.

“¡Transformar el mundo! : todo un ambicioso programa que, en la situación en que me encontraba, no podía dejarme indiferente. Yo no estaba muy seguro de que el mundo fuese susceptible de ser transformado con palabras, pero sí creía que merecía la pena intentar algo parecido : tratar de clarificar el caos, de desvelar o denunciar las imperfecciones de la Historia, de testimoniar el horror en que me sentía inmerso, resultaron para mí, antes que deberes, inevitables condicionamientos de mi biografía..”⁷

Es el tránsito de el “acariciado mundo”, ensoñado , prestado, al “áspero mundo” de la cotidianeidad lo que le provoca esa sensación de derrota o desaliento que aparece tan frecuentemente en él :

*Te tuve
cuando eras
dulce,
acariciado mundo.
Realidad casi nube,
¡Cómo te me volaste de los brazos !.*

Ahora te siento nuevamente.

⁶ GONZÁLEZ, Ángel : “Poemas” (Edición del autor). Edit. Cátedra. Madrid, 1996. Pág. 16

⁷ Id. Id. Página 18.

*No por tu luz, sino por tu corteza,
percibo tu inequívoca
presencia.
... agrios perfiles, duros meridianos.
¡áspero mundo para mis dos manos!.*

“Áspero mundo”, 1956 (“Te tuve”)

Así, al acercarse a los 30 años, cuando por sugerencia de Carlos Bousoño decide publicar, somete a una depuración sus versos anteriores, elige aquéllos más convincentes, escribe nuevos poemas y se presenta en 1955 al premio Adonais con su primer libro, “Áspero mundo”. Consigue un accessit. Será el primer éxito de un autor que no improvisa nunca. Acumula más bien lenta, conscientemente, “palabra sobre palabra” de modo que todas ellas conserven el ser de lo que se llama palabra : algo significativo y que a la vez suene; algo vivo y no peso muerto”.⁸

Publica, pues, “**Áspero mundo**” en 1956. Aunque Alarcos sostiene que en este primer libro no hay huellas directas de otros escritores y que el autor ha alcanzado ya la madurez, la verdad es que se pueden encontrar ecos clarísimos de Alberti, Salinas, Juan Ramón Jiménez, Celaya... e incluso, si se nos permite la expresión, algún plagio encubierto. Nos referimos al soneto que comienza “Alga quisiera ser, alga enredada...” que no es sino una adaptación de otro soneto de Francisco Rodríguez Marín, poeta y filólogo de fines del siglo XIX. No tratamos en absoluto de culpabilizar a Ángel González sino de mostrar hasta qué punto el principio de “intertextualidad” es una realidad. Transcribimos sin más los dos sonetos para que el lector pueda sacar sus propias conclusiones.

⁸ ALARCOS LLORACH, Emilio : “La poesía de Ángel González”. Op. Cit. Pag. 14

*Alga quisiera ser, alga enredada,
en lo más suave de tu pantorrilla.
Soplo de brisa contra tu mejilla.
Arena leve bajo tu pisada.*

*Agua quisiera ser, agua salada
cuando corres desnuda hacia la orilla.
Sol recortando en sombra tu sencilla
silueta virgen de recién bañada.*

*Todo quisiera ser, indefinido,
en torno a ti : paisaje, luz, ambiente,
gaviota, cielo, nave, vela, viento...*

*Caracola que acercas a tu oído,
para poder reunir, tímidamente,
con el rumor del mar, mi sentimiento.*

Ángel González. (“Áspero mundo”, 1956)

A N H E L O S

*Agua quisiera ser, luz y alma mía,
que con su transparencia te brindara;
porque tu dulce boca me gustara,
no apagara tu sed, la encendería.*

*Viento quisiera ser : en noche umbría
callado hasta tu lecho penetrara,
y aspirar por tus labios me dejara,
y mi vida en la tuya infundiría.*

*Fuego quisiera ser para abrasarte
en un volcán de amor, ¡oh estatua inerte,
sorda a las quejas de quién supo amarte !;*

*Y después, para siempre poseerte,
tierra quisiera ser, y disputarte
celoso a la codicia de la muerte.*

Francisco Rodríguez Marin⁹

⁹ Pocas noticias tenemos de este autor que aparece, sin embargo, en una Antología muy popular en la postguerra y que Ángel González sin duda conocía. Nos referimos a “Las mil mejores poesías de la lengua castellana” en cuya edición de 1952, pág. 472 aparece este soneto.

Sí que hay en el libro un afán por ser claro y consecuente. De ahí quizá la predilección por usar un registro coloquial y prosístico. Es algo que también es característico de Celaya o Blas de Otero. El ritmo versal (combinación de metros clásicos y verso libre) está determinado no por la secuencia fónica, sino por la secuencia de los contenidos que quiere comunicarnos. Mientras que en Celaya hay una imparable catarata de emociones, en Ángel González la emoción se refrena. Y su decir sencillo, coloquial, directo a veces, no es fruto de la espontaneidad sino producto de un meticuloso trabajo de filtro y matización. Quiere que solo quede lo esencial.

¿ Qué contenidos realza nuestro autor en este su primer libro ? . Fundamentalmente giran en torno a una trilogía universal : la vida, la muerte y el amor. Pero también aparecen con insistencia ideas sobre temas sociales : la dificultad de la convivencia con los otros, la solidaridad con los humildes, etc. Lo **social** consiste en estar abierto, despierto ante su mundo al que dirige una mirada crítica y voluntariosa, deseosa de cambios. No es preciso hacerlo desde una adscripción partidista concreta (teme más que nada ingresar en el gremio de los propagandistas) pero sí desde unas posturas éticas, rigurosas, progresistas, diríamos que propias de “una izquierda intelectual”.

Su poesía es en este sentido de testimonio. Y no precisa de consignas, proclamas o retóricas fogosas para mostrar su actitud comprometida. Él ha tenido que elegir, situarse de una forma inequívoca frente a los problemas de su tiempo, frente a la falta de libertades de su país. Por más que , a través de la ironía o el humor, intente atemperar sus palabras, éstas están alejadas de toda concesión o ambigüedad.

De los versos de “Áspero mundo” - y diríamos que de toda su obra - están ausentes las ideas religiosas o trascendentes. Volaron con la pérdida de la inocencia infantil, con las experiencias traumáticas de la guerra. El hombre, según Ángel González, está

radicalmente solo, obligado a sobrevivir entre los restos del naufragio o momentáneamente atraído por chispazos de entusiasmo vital, por gozos efímeros, por causas prometedoras.

Aunque al final sólo queda

*.....esta
desesperante, estéril, larga,
ciega desolación por cualquier cosa
que - hacia donde no sé - ,lenta, me arrastra.¹⁰*

(“Todos ustedes parecen felices...”)

Las heridas de la vivencia de la temporalidad y de esa presión incontenible hacia la nada sólo se alivian cuando aparece ese Tú que despierta palabras de amor:

*Yo sé que existo
porque tú me imaginas.
Soy alto porque tú me crees
alto, y limpio porque tú me miras
con buenos ojos,
con mirada limpia.
Tu pensamiento me hace
inteligente, y en tu sencilla
ternura, yo soy también sencillo
y bondadoso.
Pero si tú me olvidas
quedaré muerto sin que nadie
lo sepa. Verán viva
mi carne, pero será otro hombre
oscuro, torpe, malo - el que me habita...*

“Muerte en el olvido”.

La soledad, sin embargo, no justifica el abandono. Pues en el fondo hay una cierta esperanza u optimismo histórico. Es esa presentida esperanza la que le hace verse como un eslabón de una larguísima cadena a través de la cual la especie humana puede que alcance un sentido:

¹⁰ GONZÁLEZ, Ángel “Palabra sobre palabra” Op, cit. Pág. 23

*“Para que yo me llame Ángel González,
para que mi ser pese sobre el suelo,
fue necesario un ancho espacio
y un largo tiempo...”*

No hay que abandonarse, pues. Hay que proseguir el camino, no romper la cadena, permitir que tu legado de humanidad se transmita a las generaciones siguientes.

En 1961 publica su segundo libro “Sin esperanza, con convencimiento”. En “Áspero mundo” había una actitud predominantemente patética pero en esta su segunda entrega las vivencias del autor oscilan entre los sentimientos de derrota personal (sobre todo en la 1ª parte) y el convencimiento de la perduración de la vida y, por tanto, del deber de contribuir a la empresa de un renacer posible:

*.....Pero nada es aún definitivo.
Mañana he decidido ir adelante,
y avanzaré,
mañana me dispongo a estar contento,
mañana te amaré, mañana
y tarde,
mañana no será lo que Dios quiera.*

*Mañana gris, o luminosa, o fría,
que unas manos modelan en el viento,
que unos puños dibujan en el aire.*

“El futuro” (“Sin esperanza, con conv...”)

Es también en este libro donde el ángulo de visión se desplaza en algunos poemas hacia la ironía. “Es el resultado del esfuerzo de permanecer tranquilo deglutiendo y asimilando el íntimo dolor y la amargura”¹¹ que transpiraba su primer libro publicado.

En poemas como “Discurso a los jóvenes” y “Entreacto” - que más adelante comentaremos - vemos a nuestro autor adiestrándose en el manejo de nuevos recursos para interesar y aun comprometer la atención del lector. “Se inicia una etapa de gran coherencia.

¹¹ ALARCOS LLORACH, Emilio :”La poesía de Ángel González”. Op. Cit. Pág. 34.

El poeta combina al efecto varias posibilidades dentro de la connotación, espacio acotado que explora con eficacia y sutileza. La elipsis, la reticencia de la voz y la paronomasia convergen en lo que, sumariamente, podría definirse como un despliegue lúdico y lúcido de la ironía y, esquemáticamente, caracterizarse de poesía didáctica”.¹²

¿Qué es lo que trata de enseñarnos ?. Quizás la posibilidad de una disidencia personal y también general en el sórdido paisaje del franquismo. Así se justificaría , entre 1961 y 1967, la recurrencia de estos fenómenos expresivos. El humor y la ironía enriquecen un mundo personal cada vez más solidario y comprometido y permite el acceso a su poesía de un público cada vez mayor.

El término “sin esperanza” incluido en el título ha de referirse a la propia historia del autor; el término “con convencimiento” se referiría a la Historia en general. ¿ De qué está ahora convencido ?. ¿ Qué certezas individuales nos transmite ?. Casi ninguna. Se trata de invitarnos a otra mirada sobre el mundo. No tan dramática, retórica o crispada. La distancia, el escepticismo, la ironía, en fin, han logrado atenuar aquellos doloridos lamentos de su primer libro en torno a la soledad, el desaliento, el pesimismo existencial.

Es cierto que el primer libro constituía sobre todo un testimonio personal, pero también un ejercicio de narcisismo victimista y autocomplaciente. De ahí quizás aquellas quejas, aquella amargura que parecía bebida directamente de las lecturas románticas y modernistas. Ahora, sin embargo, ya ha madurado. No le interesa ya tanto dar fe de sí mismo, sino salir a la plaza y convertir su discurso en un “testimonio histórico” de una época y un país. Así se comprende la presencia del tema de la guerra civil y sus secuelas:

*Hoy voy a describir el campo
de batalla
tal como yo lo vi, una vez decidida
la suerte de los hombres que lucharon
muchos hasta morir,*

¹² IZQUIERDO, Luis : “Antología poética de Ángel González”. Preámbulo. Alianza Editorial. Madrid, 1982. Página 16

*otros
hasta seguir viviendo todavía.*

*No hubo elección:
murió quien pudo,
quien no pudo morir continuó andando,*

.....

“El campo de batalla” (“Sin esperanza,...”)

o la visión crítica de una burguesía alienada, hipócrita y corrupta.

El tratamiento de estos temas en la España de los 60 no se podía hacer explícitamente. Es paradójico que la “literatura realista” de los 50 y 60 hubiera de escribirse en un registro salpicado de alusiones indirectas, símbolos y claves sólo accesibles a los iniciados. Era el resultado del totalitarismo. Siempre han florecido la ironía y el sarcasmo en épocas de terror y de cuchillos. No es necesario remontarse a Quevedo. Ya en los años 40 la preferencia por el absurdo en el teatro y por un humor de corte surrealista podría tener la misma explicación. Cuando la disidencia no dispone de un cauce directo tiene que recurrir a la alegoría y a otros procedimientos alusivos para burlar la mirada inquisitorial del censor.

El uso de la ironía en Ángel González tiene mucho que ver con aquel estado de cosas. El propio autor nos habla en el prólogo a sus poemas de las ventajas de este procedimiento. :

“la ironía facilita un tono de distanciamiento que aligera la peligrosa carga sentimental de ciertas actitudes, algo importante para una persona que, como yo, intenta escribir poesía desde sus experiencias conservando un mínimo de pudor. Impedir la pretenciosa formulación de las pretendidas verdades absolutas, introducir en la afirmación el principio de la negación, salvar la necesaria dosis de escepticismo que hace tolerables las inevitables - aunque por mi parte cada vez más débiles - declaraciones de fe

*: todo lo que la ironía facilita es lo que yo trataba de conseguir desde que comencé a escribir poesía... ”*¹³

Es así como a partir del “Discurso a los jóvenes”

*De vosotros
los jóvenes,
espero
no menos cosas grandes que las que realizaron
vuestros antepasados...*

se intensifican estos procedimientos.

Hay otros temas en “Sin esperanza, con convencimiento”. Allí están el tema erótico-amoroso, el sentido- o falta de sentido - de la vida, la Historia, etc. Pero sin duda es el referido al “paso del tiempo” el que tiene mayor peso. Basta con que nos fijemos en los títulos (“Ayer”, “Otro tiempo”, “Domingo”, “Invierno”, “Porvenir”, “Cumpleaños”) para que podamos confirmar la preocupación del autor por este tópico tan literario como vital.

En 1962 publica “Grado elemental”. El libro se mueve en una zona de elocución ambigua y humorística, donde los valores aparecen subvertidos adrede. Los títulos de las dos partes en que aparece dividido (“Lecciones de cosas” y “Fábulas para animales”) responden también a esta actitud.

En “Lecciones de cosas” parece invitarnos a que construyamos nuestro discurso crítico, nuestro escenario existencial, sobre bases ciertas, sobre realidades y hechos que normalmente el discurso poético o científico nos hurta.

Quiere que dirijamos la mirada a lo concreto, a lo natural (la piedra, el río, las hormigas..) y aprendamos de ello. Menosprecia lo abstracto, lo intelectual, tildándolo de equívoco o mentiroso. Y el mejor vehículo para hacernos llegar estas descalificaciones es el del distanciamiento irónico. La lección que , por antífrasis, da Ángel González es que cuando

¹³ GONZÁLEZ, Ángel “Poemas” Edición del autor. Op. Cit. Página 21

el hombre habla, miente . O bien nos invita a reflexionar sobre la hipocresía que supone aferrarse a un pasado que se evoca hermoso :

*..... cosas que son y que no son,
como este río
distinto cada instante
a su inmediato próximo pasado
fluvial cadáver que en la mar descansa;
cosas que sobreviven en su forma
siempre provisional, mas sin embargo
tenazmente buscada,
igual que esa lejana cordillera
pulida por ventiscas y glaciares;
vidas que se desviven poco a poco
vivificando con su lenta muerte
nuevas muestras de flora y de paisaje.
Hostil y sometido,
entregado y violento,
éste es el escenario y el soporte
del hombre.
Aquí vivió su oscura,
su dolorosa infancia,
recién llegado apenas
a este recinto despiadado y húmedo,
invitado
del azar y de nadie,
inesperado huésped de los bosques,
usurpador del reino de las fieras
y de los ciegos, tercos vegetales,
fiera insaciable él mismo
que consiguió matar cuanto negaba
su deseo,
que supo rescatar de los incendios
el calor y la luz,
y oponer a los vientos las extensas
y blancas velas de las naves,
y detener o derramar las aguas
sobre la tierra exhausta arañada,
mordida, rota, transformada, dócil
como un cuerpo vencido o disfrutado.*

*Ésta es, en fin, la clara piedra
donde su incierta historia queda escrita.
Y si a veces lo olvida,
si vuelve su mirada hacia otra parte
intentando extraer de lo ya abstracto
una idea concreta que lo explique,*

*todo es lo mismo ya.
 Sucede entonces
 que si habla, el hombre, aunque no quiera, miente.*

“Lecciones de cosas” (“Grado elemental”)

En “Fábulas para animales” la crítica se hace más aguda. El tono humorístico e irónico de la Introducción

*...Ya nuestra sociedad está madura,
 ya el hombre dejó atrás la adolescencia
 y en su vejez occidental bien puede
 servir de ejemplo al perro
 para que el perro sea
 más perro,
 y el zorro más traidor,
 y el león más feroz y sanguinario,
 y el asno como dicen que es el asno,
 y el buey más inhibido y menos toro.
 A toda bestia que pretenda
 perfeccionarse como tal
 ya sea
 con fines belicistas o pacíficos,
 con miras financieras o teológicas,
 o por amor al arte simplemente -
 no cesaré de darle este consejo :
 que observe al “homo sapiens”, y que aprenda.*

Introducción a las fábulas... (“Grado elemental”)

es eficaz para lanzar sus dardos contra la invalidez de todos los tópicos relacionados con la bondad humana.

En “Alocución a las veintitrés” por otra parte, quiere censurar la suficiencia , ignorancia o hipocresía del poder. Utiliza el tono altisonante de la peor retórica política para poner en solfa al predicador

*...No es que sean importantes los asuntos
 objeto de polémica:
 lo importante es la rígida
 firmeza en el error.
 Pues las mentiras viejas se convierten*

*en materia de fe,
y de esa forma
quien ose discutirnos
debe afrontar la acusación de impío.
Con esto,
y una buena cosecha de limones,
y la ayuda impagable de nuestros coaligados,
podemos esperar algunos lustros
de paz como esta de hoy,
en una noche
semejante a esta de hoy
tras una cena
lo mismo que esta de hoy.*

*Tal como siempre, pues, pedid conmigo:
Más fe, mucha más fe.*

*Que en cierto modo,
creer con fuerza tal lo que no vimos
nos invita a negar lo que miramos.*

“Palabra sobre palabra” ve la luz en 1965. Aquí Ángel González se presenta como inmerso en el amor, enlazando así con los versos de los primeros libros. Todo es resultado de un intento por aferrarse a un imposible : a ese Tú que detiene el curso del tiempo. Una vez logrado esto, fuera del mundo y del tiempo, al poeta le basta “la palabra” para sentir que resucita :

*...y corras
la cortina impalpable que separa
el sueño de la vida,
resucitándome con tu palabra,
Lázaro alegre,
yo,
mojado todavía
de sombras y pereza,
sorprendido y absorto
en la contemplación de todo aquello
que, en unión de mí mismo,
recuperas y salvas, mueves, dejas
abandonado cuando - luego - callas...
(Escucho tu silencio.*

*Oigo
constelaciones : existes.
Creo en ti.*

*Eres.
Me basta.)*

“Tratado de urbanismo” (1967) supone la fusión de sus principales líneas argumentales anteriores : por una parte está la evocación apasionada, nostálgica o melancólica de su mundo perdido, por otra la crítica irónica hacia el mundo actual. El tono también pretende ser didáctico. Está escribiendo un “tratado” por mucho que sospechemos que tras tan pretencioso título se esconda la actitud socarrona del autor. Sus alusiones críticas - de las que no se libra nada ni nadie - no están exentas de cierto sentido constructivo. Se señalan los defectos de la sociedad pero se sueñan soluciones de lo que podría ser una vida urbana y civilizada.

También en este libro se pueden ver dos partes : “la ciudad 1 “(el Madrid en que vive el autor) y “la ciudad 0” (el paraíso, la Jerusalén perdida de la infancia). Entre ellas se encuentra un “Intermedio de canciones, sonetos y otras músicas”.

En los versos dedicados a Madrid aparecen reflejadas las relaciones entre el amor y el ciudadano (“Inventario de lugares propicios al amor”, “Lecciones de buen amor”), entre la naturaleza y el ciudadano (“Interpretación metafísica”), entre la muerte y el ciudadano (“Parque para difuntos”), etc. De estas relaciones se deriva la imposibilidad de amar espontáneamente, así como la soledad, el miedo, la inutilidad de la comunión con el medio, el olvido definitivo de las glorias pasadas. Parecería que el autor, tras esta revisión, ha optado por el abandono y el silencio. Las palabras son totalmente inútiles.

El “Intermedio de canciones, sonetos y otras músicas “ es una suerte de refugio. La mirada se desvía hacia los que aman, a los que sufren, a los olvidados y desvalidos. Es una

manera de neutralizar la soledad y el impulso al silencio que le han originado la contemplación de la ciudad 1. Quiere que el tiempo se detenga en la contemplación del amor, en el goce de la música :

*Esa música...
Insiste, hace daño
en el alma.
Viene tal vez de un tiempo
remoto, de una época imposible
perdida para siempre.
Sobrepasa los límites
de la música. Tiene materia,
aroma, es como polvo de algo
indefinible, de un recuerdo
que nunca se ha vivido,
de una vaga esperanza irrealizable.
Se llama simplemente :
canción.*

Pero no es sólo eso.

Es también tristeza.

“Canción para cantar una canción”.

La tercera parte del libro es “la ciudad 0”. Se deja caer en el recuerdo, evoca el pasado como un bálsamo que aliviara la punzada dolorosa que produce la ciudad del presente. Son en total tres poemas llenos de nostalgia, de dolor por la pérdida del puro vivir originario. En el titulado “Ciudad 0” nos sitúa en el punto de partida de la vida del poeta, el que va a condicionar todo su camino ulterior:

*...Todo pasó,
todo es borroso ahora, todo
menos eso que apenas percibía
en aquel tiempo
y que, años más tarde,
resurgió en mi interior, ya para siempre :
este miedo difuso,
esta ira repentina,
estas imprevisibles*

y verdaderas ganas de llorar.

En “Evocación 2” propone un paralelismo de su propio viaje personal con el de los indios que había visto tantas veces en su tierra natal. Y sin duda el poema más emocionante es la evocación de la madre (“Primera evocación”), siempre asustada por el viento, por los truenos y las guerras

*...temiéndolas
de lejos,
desde antes
de la última ruptura
del Tratado suscrito
por todos los ministros de asuntos exteriores.*

.....

Hemos tratado con más detenimiento los temas de los libros escritos hasta aquí porque sobre ellos va a girar nuestro análisis formal. Pero la obra de Ángel González se ha ido desparando en los últimos años y nos ha ido ofreciendo páginas inolvidables. Citemos sus últimas producciones :

- . “Breves acotaciones para una biografía”. 1969
- . “Procedimientos narrativos”. 1972
- . “Breve muestra de algunos procedimientos narrativos y de las actitudes sentimentales que habitualmente comportan”. 1976
- . “Harsh World and other poems” (edición bilingüe). 1977
- . “Prosemas o menos”. 1985
- . “Deixis en fantasma”. 1992

Todos estos libros han sido posteriormente refundidos en uno solo (“Palabra sobre palabra”) que contiene la totalidad de la obra poética de nuestro autor hasta 1992.

3.- Principios organizadores de su poesía.

La obra de Ángel González es lo suficientemente amplia, compleja y prolongada en el tiempo como para prestarse a una disección taxonómica vulgar. Sin embargo, sí que nos es posible señalar algunos principios que la confieren unidad.

Aunque ya sabemos que en la lengua literaria es indisociable el fondo de la forma, para facilitar nuestra labor de análisis vamos a considerar por un lado lo que afecta al plano del contenido y por otro lo que es peculiar del plano de la expresión.

Ya hemos aludido a los núcleos semánticos que aparecen una y otra vez en **el plano de los contenidos**. Repasémoslos con un poco más de detalle. :

Está en primer lugar el tema de la **temporalidad** expresado bajo diferentes formas y dibujado con una gran riqueza iconográfica. No sólo son las marcas temporales que salpican sus versos, sino también esas imágenes de los atardeceres infinitos y desoladores en la ciudad, las que nos hacen llegar la agonía de un hombre sometido al rigor implacable del tiempo. Con todo, hay un punto de esperanza entre tanta desolación. Es aquel que nos habla del consuelo que supone el concebir la existencia humana como un eslabón de una cadena que asegura la supervivencia de la especie. (Ver *“Para que yo me llame Ángel González...” de Áspero mundo*).

Igualmente frecuente es la presencia del tema de la **solidaridad** con los otros, sobre todo con los más humildes. Es su manera de sentirse un ser histórico y, por tanto, comprometido con su tiempo.

La **soledad** aparece como la sempiterna compañera del hombre. Pero en todos habita un ciego impulso a neutralizarla o aliviarla. El **amor y la necesidad de verbalizarlo** sería la materialización de este impulso (Ver “*Me basta así*” de Palabra sobre palabra). La palabra “amor” se reviste de un poder extraordinario y por sí sola es suficiente para dar sentido al mundo :

*.....Igual que un pájaro
salta desde una rama,
de ese modo
surgió en el aire limpio de aquel día
la palabra :*

amor.

Era

*suficiente.
Pronunciada primero
luego escrita,
la palabra pasó de boca en boca,
siguió de mano en mano,
de cera en pergamino,
de papel en papel,
de tinta en tinta,
fue tallada en madera,
cayó sobre las láminas
olorosas y blancas,
y llegó hasta nosotros
impresa y negra, viva
tras un largo pasaje por los siglos
llamados de oro,
por las gloriosas épocas,
a través de los textos conocidos
con el nombre de clásicos más tarde.
Retrotraerse a un sentimiento puro,
imaginar un mundo en sus pre-nombres,
es imposible ahora.*

*La palabra fue dicha para siempre.
Para todos, también.*

Yo la recojo,

*la elijo entre otras muchas,
la empaño con mi aliento
y la lanzo,
pájaro o piedra,
de nuevo al aire,*

al sol,

hoy

.....
porque quiero.

“La palabra” (Palabra sobre palabra)

Estas vivencias nos llegan en múltiples variantes. Las experiencias vitales en que se manifiestan, por acción o por omisión, constituyen lo esencial de su poesía. Y a poco que hojeemos sus libros veremos el viaje de un hombre que camina gozando de algunos paréntesis de plenitud, acariciando un mundo tan irreal como soñado, o bien doliéndose de las asperezas con que restriega su alma en la vida cotidiana. Por lo que bien podemos apoyar la propuesta de Alarcos cuando nos dice que la totalidad de los temas de Ángel González se pueden organizar en torno a dos polos : la realidad y el deseo, el **“áspero mundo”** y el **“acariciado mundo”** de los que nos habla en su primer poema publicado . Es tan significativo que merece la pena, aunque lo hicimos en la página 8 , volverlo a reproducir :

*Te tuve
 cuando eras
 dulce, “áspero
 acariciado mundo.
 Realidad casi nube,
 ¡cómo te me volaste de los brazos!.*

*Ahora te siento nuevamente.
 No por tu luz, sino por tu corteza,
 percibo tu inequívoca
 presencia.
 ... agrios perfiles, duros meridianos,
 ¡áspero mundo para mis dos manos!.*

(“Áspero mundo”)

Sería, pues, esta bipolaridad, perceptible en toda su obra, el criterio que ordena y da coherencia a su poesía.

El resto de los que hemos dado en llamar “principios de unidad” tienen que ver con el plano de la expresión y los analizaremos en las páginas siguientes.

4.- Los procedimientos expresivos

Una vez propuesto un esquema bipolar que serviría de criterio organizador de los contenidos (el descrito por el “Áspero mundo” frente al “Acariciado mundo”) intentaremos en los siguientes párrafos reflexionar sobre el vehículo formal que utiliza Ángel González para trasladar al lector esos contenidos. No nos es posible hacer aquí un inventario exhaustivo de todos los procedimientos usados por el autor. Nos detendremos más bien en los pertenecientes a los planos morfosintáctico y léxico-semántico, viendo cómo ha ido cambiando la elección de los mismos en función del cambiante punto de vista del autor ante el mundo.

En el plano morfosintáctico , pues, se reflejan los contrastes y disociaciones presentes en su poesía. En sus primeros libros, sobre todo, este **contraste entre lo real y lo ideal**, entre lo vivido y lo soñado, entre lo que es y lo que debería ser está marcado por la abundante presencia de **antítesis**. Es un recurso que simboliza la pura contradicción humana y en estos sus primeros años presenta los inevitables tintes dramáticos que origina toda íntima dislocación . El autor se ve a sí mismo como

*lo que queda, podrido, entre los restos;
esto que veis aquí,
tan sólo esto:
un escombros tenaz, que se resiste
a su ruina, que lucha contra el viento,*

*que avanza por caminos que no llevan
a ningún sitio. El éxito
de todos los fracasos. La enloquecida
fuerza del desaliento...*

(“Áspero mundo”)

Estos contrastes a veces se manifiestan por la presencia de adjetivos con connotaciones opuestas al nombre del que dependen. Es una forma de replicar a una imagen en principio atractiva pero que muestra su verdadera cara cuando la somete a la prueba de la experiencia cotidiana y ve cómo

*... Es la muerte que viene con las tardes,
cuando las sombras pálidas se alargan,
y los contornos se derrumban,
y se perfilan las montañas.*

“Muerte en la tarde” (“Áspero mundo”).

o siente el vacío que produce la ausencia de la amada

*Todo lo llevas con tu cuerpo
Todo lo llevas.
Me dejas naufragando en esta nada
inmensa...*
(“Áspero mundo”)

y se encuentra al fin como

*Un hombre con un año para nada
delante de su hastío para todo.*

porque también él pertenece , aunque no quiera, a ese grupo obligado a guardar las apariencias incluso en el amor :

*....se aman
de dos en dos
para
odiar de mil
en mil. Y guardan
toneladas de asco
por cada
milímetro de dicha.
Y parecen - nada*

más que parecen - felices,

...

(“Todos ustedes parecen felices..”)

Es esa constatación quizás el preámbulo que marca el ingreso en un paisaje desolado, obsesivo y sin salida. La **acumulación intensiva** , al final del mismo poema, aparece entonces como la forma más eficaz para expresar

*.....esta
desesperante, estéril, larga,
ciega desolación por cualquier cosa
que - hacia donde no sé -, lenta, me arrastra.*

El **tránsito** entre estos dos mundos tiene sus señales en el plano de la lengua. Unas veces está marcado por la presencia de **partículas adversativas** (pero, mas,..) que funcionan como bisagras separadoras:

*...Los contrafuertes exteriores
de las viejas iglesias
dejan a veces huecos
utilizables aunque caiga nieve.
Pero desengañémonos : las bajas
temperaturas y los vientos húmedos
lo dificultan todo...
“Inventario de lugares propicios al amor”. (Tratado de urbanismo)*

*....”Mas la cuestión no es ésa:
incubos o sirenas, ángeles
derrribados o en activo, todos
esos objetos
“Civilización de la opulencia” (Tratado de urbanismo)*

*.....Todo está bien, lo sé.
Tu orden
se cumple.
Pero alguien
envenenó las fuentes
de mi vida, y mi corazón es
pasión inútil,.....
“Reflexión primera” (Sin esperanza, con convencimiento)*

Y en otras ocasiones el tránsito se marca con **locuciones adverbiales** del tipo “por eso, por tanto, desde entonces, etc “:

*...Sucedió de tal modo, y nunca pude
llegar a aquel lugar, y desde entonces
mi cuerpo marcha solo, equivocándose,
torciendo los designios que yo trazo.
“Yo mismo” (Sin esperanza,...)*

*....”Por eso
frío en la calle, tedio
en los que pasan -
permanezco en mi sitio, y vivo...
“Crisis” (Sin esperanza, ...)*

Un procedimiento para expresar su indecisión u oscilación entre los dos planos es el **procedimiento parentético**. Los paréntesis o excursos o apartes o comentarios entre comillas o incluso notas a pie de página detienen el discurso, posibilitan el cambio del punto de vista y permiten al autor crear espacios en donde depositar sus ironías, sus intenciones.

Permiten hacer una pausa, como si el poeta quisiera hacer un guiño al lector, al igual que en una representación dramática un actor se dirige a veces al espectador buscando su complicidad. Los ejemplos son numerosísimos. Recordemos los incluidos en “La palabra” (Palabra sobre palabra), “Parque para difuntos” (Tratado de urbanismo), “Nota necrológica” (Grado elemental) o la larguísima nota aclaratoria de “Lecciones de buen amor” (Tratado de urbanismo)

Otros recursos igualmente destacables serían :

.- la reiteración de estructuras léxicas o sintácticas y los paralelismos que normalmente tienen como función insistir en la insoportable solidez y contundencia de lo real :

...Por eso (y por más cosas)

*recuerdo muchas veces a mi madre :
cuando el viento
se adueña de las calles de la noche,
.....
Cuando el rayo
hiende el aire, y crepita,
y cae en tierra,
.....
y, sobre todo, cuando
la guerra ha comenzado,
lejos - nos dicen - y pequeña
.....
“Primera evocación” (Tratado de urbanismo)*

.- La acumulación enumerativa que se refuerza a veces con un continuado polisíndeton copulativo :

*....Pero como tal niño,
la guerra, para mí, era tan solo:
suspensión de las clases escolares,
Isabelita en bragas en el sótano,
cementeros de coches, pisos
abandonados, hambre indefinible,
sangre descubierta
en la tierra o las losas de la calle,
un terror que duraba
.....
“Ciudad cero” (Tratado de urbanismo)*

*...A última hora había pasado un día,
y al sentirlo hecho sombra, y polvo y nada
comprendí que la luz había llenado
sus horas,
y todas las palabras
que ocuparon mi boca, y los gestos
de mis manos,
y la fatalidad de mis designios,
y las calles que anduve paso a paso,
y el vino que bebí, y la alegría
de saber que existías en el mismo
instante, ...
“Letra para cantar un día de Domingo” (Tratado de urbanismo)*

.- Fórmulas de condensación englobadora (“En resumen, en suma, concluyendo...” :

.....
*Todo, en resumen, lo que ven los ojos
 escuchan, tocan, huelen los sentidos,
 es síntoma, sin duda,
 de la bondad, del orden, de la dicha
 que ha de albergar un mundo tan perfecto.
 “Zona residencial” (Tratado de urbanismo)*

*...Seguramente,
 mis sucesivos cuerpos
 prolongándome, vivo, hacia la muerte -
 se pasarán de mano en mano,
 de corazón a corazón,
 de carne a carne,
 el elemento misterioso
 que determina mi tristeza
 cuando te vas,
 que me impulsa a buscarte ciegamente,
 que me lleva a tu lado
 sin remedio :
 lo que la gente llama amor, en suma.*

.....
 “Cumpleaños de amor” (Sin esperanza, con convencimiento)

5.- Desde el patetismo a la ironía y el humor :

Los procedimientos señalados en el apartado anterior se extienden a lo largo de todos sus libros. Pero es en “Áspero mundo” y en “Sin esperanza, con convencimiento” en donde adquieren unas connotaciones más dramáticas. Más tarde, desengañado por la inutilidad de sus lamentos, abandona esa actitud patética e ingresa en el campo de los escépticos. Se sigue lamentando pero moderadamente. Sigue sometiendo a una visión crítica todo su entorno pero ahora (nos referimos a “Grado elemental”, “Palabra sobre palabra” y “Tratado de urbanismo”) lo hace desde una posición más resguardada. Se va a refugiar en el espacio de la ironía y de un humor que a veces es decididamente agrio. El propio autor nos habla de lo inevitable de esta elección:

...”*Larga y prematuramente adiestrado en el ejercicio de la paciencia y en la cuidadosa restauración de las ilusiones sistemáticamente pisoteadas, me acostumbé muy pronto a quejarme en voz baja, a maldecir para mis adentros, y a hablar ambiguamente, poco y siempre de otras cosas; es decir, al uso de la ironía, de la metáfora, de la metonimia y de la reticencia. Si acabé escribiendo poesía fue, antes que por otras razones, para aprovechar las modestas habilidades adquiridas por el mero acto de vivir*”.¹⁴

Es decir, aquellas marcas que veíamos como las más indicadas para expresar en su primera época la dolorosa escisión entre el “acariciado mundo” y el “áspero mundo” van dando paso a una progresiva decantación por los procedimientos elusivos : la reticencia, la ironía, el sarcasmo, el humor. Veamos algunos aspectos de estos nuevos recursos expresivos.

A.- La ironía :

Para Alarcos la ironía “es el recurso mediante el cual llega al lector con mayor fuerza lo que pretende el poeta : la distancia entre la realidad que censura y el ideal que ni siquiera se atreve a proponer”.¹⁵

El procedimiento más utilizado para vehicular esta visión irónica de la realidad es el de la **antífrasis**, o sea, decir lo contrario de lo que en realidad se siente. La verdadera intención del autor nos la revelan algunos elementos léxicos contradictorios. Un ejemplo paradigmático lo tenemos en el “Discurso a los jóvenes” de “Sin esperanza, con convencimiento”. Y no menos interesante resulta el análisis de “Penúltima nostalgia” incluido en “Grado elemental”.

*“Ha llegado el momento
de la nostalgia.*

¹⁴ GONZÁLEZ, Ángel : “Palabra sobre palabra “. Edit. Seix Barral. Barcelona, 1998. Contraportada.

¹⁵ ALARCOS LLORACH, Emilio :”Ángel González, poeta” Op. Cit. Página 156.

¿ Recuerdas...?
Aquel dulce violín,
el de los tangos,
acosado por el entrecortado rumor de los bandoneones
y las felices turbas
derramando champán en los escotes
de las muchachas algo locas, algo
despeinadas, algo tristes también,
algo caídas.

Es un poema larguísimo en donde evita caer en la retórica hueca o en un decadentismo morboso. Repasa a través de la iconografía y de las músicas y ritmos los dorados años veinte, para luego llevarnos a los tiempos en que triunfaban los aires caribeños y coloniales y más tarde a los años del blues y del jazz.

Pero no quiere dejarse ganar por la blandura de la nostalgia. Algunos quiebros humorísticos (*“Junto al farol frecuentado por los perros..”*) y no pocas dosis de sorna (*“Perdió el sentido, / y algo de mucho valor - según dijeron - “*) sirven para desdramatizar, para anclarnos en una visión más objetiva y real a la que pertenece lo que queremos olvidar : el odio, la muerte, la guerra. Con ello el poema se vuelve moral y didáctico. “La nostalgia se vuelve culpable cuando olvida sobre qué estaba edificado el mundo que echamos de menos”. Esa podría ser la lección que nos quiere transmitir. En ese sentido, el poema es una bofetada a los que tienen una visión nostálgica del pasado. El pasado es todo, nadie tiene derecho a escamotearnos la parte más desagradable; no lo tiene ni la música, ni la poesía, ni esos sentimientos distinguidos que parecen sugerir los violines.

Sin embargo Ángel González nos dice todo esto sin acudir a reproches duros, sin acusaciones explícitas. Usa más bien de las alusiones, muestra un cierto distanciamiento, un no dejarse atrapar por movimientos - las emociones - carentes de la suficiente lucidez.

El final del poema “Introducción a las fábulas para animales” de “Grado elemental” nos muestra asimismo un buen ejemplo de antífrasis:

Pero a él le bastan - es decir, le sobran - los más insólitos. Como es el hecho de que una simple orden mental pueda hacer que su mano escriba :

.....
Pienso :
 “la tarde muere”,
y mi mano escribe :
 “la tarde
muere”.
 Ergo Dios existe.

B.- El sarcasmo:

Cuando la ironía se tiñe de mala intención o se construye con materiales malévolos se ingresa en el **sarcasmo**. Aunque Ángel González es tenido como ser de “buena pasta” y de reconocida bonhomía no puede evitar - cuando toca algún tema especialmente espinoso - un gesto malicioso y hasta cruel. En “Noticia” de “Grado elemental” nos llega una visión sarcástica de la monarquía que comienza con una entradilla malintencionada :

“En nombre de los niños pobres, Pirulo grita : ¡Viva la reina!”.

Enseguida sabremos quién es este chusco personaje elegido

*Por dieciséis millones de ganglios infartados
 contra catorce trillones de bacilos de Koch.*

que representa a

*...un extenso estamento
 de un harapiento estado,
 que grita por la boca infantil : viva, viva,
 contra un aire inocente poblado de palomas.*

y que nos grita

*.....exiliado del hambre
 por un día,
 rescatado del llanto del suburbio cercano*

*por un momento sólo,
 exhibido un instante,
 - aparición, aplausos, despedida -
 en la tribuna de los elegidos,
 eximido del grito y la patada,
 liberado
 provisional del fango y de la piedra,
 asido por los débiles cabellos
 sobre la oscura ciénaga,
 sostenido en el aire unos segundos,
 este salvado, amenazado cuerpo,
 cumple con su deber y grita : viva.*

En realidad, a través de los juegos de palabras (*Poderdantes, nadapoderosos...*), de algunos contrapuntos y paralelismos, nos hace ver sobre qué bases se asienta la monarquía representada en esa

*...rutilante diadema,
 el cetro erguido,
 el oro de los símbolos,*

que para existir requiere

*...esa base sombría, ese
 siniestro contrapunto
 para alcanzar con brillo renovado
 la gloria real que el cielo les tolera.*

Los súbditos, en una última mueca , gritan y gritan ignorando quizás que en esos “vivas” se sostiene incólume su miseria :

*...Y los necesitados
 y necesarios hombres
 - los nadapoderosos, los mendigos, los débiles -
 han comprendido, pese a su ignorancia,
 lo que se espera de ellos - viva, viva -,
 que su supervivencia
 está garantizada
 - viva -, que su miseria permanece
 incólume,
 y viva por los siglos de los siglos
 merced a los desvelos y al esfuerzo
 de tanta majestad vitoreada.*

C.- El humor :

Cuando ya nada tiene remedio aún queda un último recurso : reírse de uno mismo. Ángel González parece tener en cuenta esta máxima de la sabiduría popular para dar una salida airosa cuando las tintas se han cargado excesivamente de dramatismo. Existe siempre la posibilidad de hacer un quiebro, de hacerle un corte de mangas al impulso de patetismo o muerte que a veces parece arrastrarle imparablemente. En “Jardín público con piernas particulares” (“Tratado de urbanismo”) empieza por chocarnos ya el propio título basado en un juego de palabras y en un contraste que no vienen a cuento. Aunque luego veamos que es la mejor vía para tratar de una forma insólita el tema del deseo reprimido. Cuando parece que todo va a discurrir en un registro hartó lírico y sensual siguiendo la mirada de ese hombre que se cuelga de las piernas femeninas que pasan ante él

*“... dobladas como ramas bajo el peso
de la belleza cálida, caída
desde el dulce abandono de los cuerpos sentados;
las esbeltas y largas;
las tersas y bruñidas; las cubiertas
de leve vello, tocadas por la gracia
de la luz, color miel, comestibles
y apetitosas como frutas frescas.....”*

nos compadecemos del mismo y sentimos como él la

*... humillante quemadura
de la renuncia...*

que le obliga a maldecir y a maldecirse hasta que es redimido por su propia y triste gracia

*...”y ve su propio rostro,
y escupe distraído, mientras sigue
con los ojos los círculos
que trazan en la tensa superficie
su soledad, su miedo, su saliva...*

El humor también se manifiesta en la intención descalificadora de la figura humana a la que a veces se cosifica o animaliza convirtiéndola en su caricatura. Así no es de extrañar

*de la totalidad de su esperanza”
 (“Cadáver ínfimo”)*

El humor, pues, nos salva. Del ridículo y también de la angustia expresada en términos inadecuadamente patéticos.

Todo vale, en fin, para librarse de una íntima sospecha : la de que nada merece la pena, la de que puede resultar pretencioso y equívoco el creerse dueño de la voz y de la figura del “enviado” - el ángel - a transmitirnos unas palabras tan solemnes como inútiles :

*...” Eso es cierto, tan cierto
 como que tengo un nombre con alas celestiales,
 arcangélico nombre que a nada corresponde:
 Ángel,
 me dicen,
 y yo me levanto
 disciplinado y recto
 con las alas mordidas
 -quiero decir : las uñas -
 y sonrío y me callo porque, en último extremo,
 uno tiene conciencia
 de la inutilidad de todas las palabras...”*

“Preámbulo a un silencio “ (Tratado de urbanismo)

Bibliografía :

- .- ALARCOS LLORACH, Emilio : “La poesía de Ángel González”. Editorial Novel. Oviedo, 1996.
- .- CANO, José Luis : “Poesía española contemporánea. Las generaciones de postguerra” Editorial Guadarrama. Madrid, 1974
- .- DEBICKY, A. P. “Poesía del conocimiento. La generación española de 1956-71 “ Editorial Júcar. Madrid, 1987.
- .- GARCÍA DE LA CONCHA, Victor : “Poesía española de 1935 a 1975” Editorial Cátedra. Madrid, 1987.
- .- GARCÍA HORTELANO, Juan : “El grupo poético de los 50”. Editorial Taurus. Barcelona, 1983.
- .- GONZÁLEZ, Ángel : “Palabra sobre palabra”. Editorial Seix Barral. Barcelona, 1998.
- .- GONZÁLEZ, Ángel : “Poemas” (Edición del autor). Editorial Cátedra. Madrid, 1996.
- .- IZQUIERDO, Luis : “Antología poética de Ángel González” . (Preámbulo).Alianza Editorial. Madrid. 1982.
- .- MANTERO, Manuel : “Poetas españoles de postguerra”. Editorial Espasa Calpe. Madrid, 1986.
- .- Revista ANTHROPOS. Nº 159.

